CARIDAD.

Amaos los unos á los otros.

Cerca de la media noche,
En una calle desierta,
Sin un rayo de esperanza,
Bajo un cielo sin estrellas,
Entre el zumbido del viento
Y el bramar de la tormenta,
Una niña de trece años,
Cándida, inocente, bella;
Sin ropas que en tal momento
Bien abrigarla pudieran;
Teniendo en tan triste noche
Y efecto de la miseria,
Sobre la desnuda espalda
La mojada cabellera,
Lloraba pidiendo amparo
En el umbral de una puerta.

—Abridme, por Dios, decia
Con una expresion tan tierna,
Que revelaba en su acento
La amargura de su pena;
—Abridme, que tengo miedo,
Mirad que la lluvia arrecia,
Y sopla el viento muy fuerte,
Y está la noche muy negra;
Abridme, no consintais
Que desamparada muera.

—¿Quién eres?—pregunta entónces
Por adentro una voz hueca—
Y la niña sollozando,
En medio de su tristeza,
Calma un instante su llanto
Y, *una huérfana!* contesta.

A pocos momentos vióse
Que abrieron aquella puerta
Donde la niña lloraba
Alzando sus tristes quejas.
Las gentes que allí vivian,
Trabajadoras y buenas,
Al recibir á la niña,
Y al encontrarla tan bella,
Le dieron su proteccion,
Sin consentir que volviera
A pedir auxilio alguno
Llorando de puerta en puerta.

¡Qué dulce es la caridad!
Benditas gentes aquellas
Que calman con sus afanes
El rigor de la miseria,
Que le dan un lecho al pobre
Para que abrigarse pueda
De pasar desamparado
Noches que le son eternas.

Benditos aquellos séres
Que á los huérfanos consuelan,
Compartiéndoles su hogar
Cuando llaman á su puerta,
Salvándolos del abismo
A que su estado los lleva.

Tiene el progreso social
A la caridad por lema,
Y son los que la practican
Gloria y honor de la tierra.

LA CAIDA DE LAS HOJAS.

A JOSE FUENTES Y RULFO.

Anunciaba vibrando el campanario
El toque de oraciones;
Sobre del campo triste y solitario
El ángel de las nieblas descorria
Los pliegues de su manto funerario,
Y entre el sopor nocturno, todo en calma
Sin una luz ni un astro entre sus velos,
La esperanza encendida sobre mi alma
Era la única luz de aquellos cielos!..... .....

Yo estaba solo!..... un viento penetrante
Soplaba estremeciéndome de frio,
Y como yo, temblando y vacilante
Cada árbol de los árboles del rio,
En medio de las íntimas congojas

Que agitaban sus ramas macilentas,
Sollozaban al ruido de sus hojas,
Secas y sin vigor, amarillentas!

Esta noche y esta hora
Tristes y oscuras como el alma mia,
Sofocaban mi voz degarradora
Con la voz del misterio, que sonora
Del seno de los árboles salia.

Yo estaba solo!..... y al mirar el cuadro
Que aquel mundo de sombras presentaba,
Un extraño pavor llenó mi mente,
Y cada hoja que el viento arrebataba
Llegué á creer que me hablaba
Murmurando al pasar junto á mi frente.
Aun guarda la memoria,
Como el néctar la flor dentro del broche,
Las frases que formaron una historia
Que oí en la soledad de aquella noche!.....

«El viento que hoy,—las hojas murmuraban—
Nos separa del tronco en que crecimos
Sin responder á nuestra amarga queja,
Por cada hoja que arranca otra hoja deja
Que crezca en el lugar donde vivimos.
¿Oyes al árbol que doliente gime
Al mirarse desnudo en la pradera?
Pues ya mañana cesará su duelo
Cuando brillante con la luz del cielo
Lo venga á revestir la primavera.

Entónces... ya nosotras olvidadas
No veremos cual vuelve á sus congojas

Al sentir otra vez arrebatadas
Sus nuevas, frescas y brillantes hojas.»

Tal fué lo que dijeron
Cuando entre aquellas sombras se perdian
O en las ramas suspensas se quedaban,
Y oí cómo las sombras recogian
El tristísimo adios que murmuraban.
Absorto ante un lenguaje
Que remedaba el último saludo
De la natura que reposa en calma,
Volví la vista á mi alma
Y la hallé como un árbol frio y desnudo.
Sus hojas, es decir, las ilusiones
Que la habian con su fuego alimentado,
Miré cómo tambien habian volado
Al soplo abrasador de las pasiones.

Y así, cuando sonaba
Aquella hora en el alto campanario,
Cuando mi alma desierta se encontraba
En medio de aquel sitio solitario;
Cuando aquella alma vióse retratada
En cada rama lóbrega y desnuda,
Y se sintió marchita y agostada,
Con todas las tinieblas de la duda;
Cuando vió en esas sombras,
Empapadas en besos y en esencias
De la noche y las flores,
La imágen de las últimas creencias,
La última proyeccion de sus amores;
Cuando halló en esa noche

La realidad mas triste de la vida:
Un árbol que solloza
Por cada hoja del tronco desprendida;
Paralizando el vuelo,
Entre el abismo negro de la tierra
Y el abismo de luz que forma el cielo;
Con las pocas estrellas que lucian
Y que en sus rayos blancos la bañaban,
Junto á aquellas tinieblas que cubrian
Los árboles que tristes sollozaban;
El alma al abismarse
Ante el gran *fiat* de su dolor eterno,
Vió que eran sus congojas,
Horribles como el soplo del invierno,
Tristes cual la caida de las hojas.

TRADICION NACIONAL.

I.

¿Es posible, decia
Una muger de mágica hermosura,
Que el hombre á quien adora el alma mia,
Que el dueño de mi amor y mi ternura
Me engañe de esta suerte?.....
¡Ay! yo me vengaré, mi propia mano
Le hundirá este puñal, quiero su muerte.

Y volviendo su faz amenazante
Encendida en la fiebre de los celos,
Vió dormir junto á sí dos pequeñuelos,
Y olvidando un instante sus enojos,
¡Mis hijos! exclamó desesperada,
Y humedeció una lágrima sus ojos.
Pero tornando la ira
A circundar su alabastrina frente,
¡Ay! prosiguió, conozco que es mentira
El amor que Daniel me pinta ardiente.

¡Nécia! yo lo he creido
Y abandoné el hogar, dejé á mis padres,
Y hoy honra, hogar y padres he perdido,
Todo por él á quien adoro ciega,
Todo por él á quien adoro tanto.....
Hoy ama á otra mujer, la ama y reniega
De mí á quien llama ¡pérfido! su encanto.
Sí, yo me vengaré; pero estos niños,
Estos hijos de mi alma,
Estos séres que duermen sosegados
Y nada turba su inocente calma,
¿Tambien van á morir? ¡Tambien! es fuerza
Librarlos del horror de la miseria.....
Mas ¡cómo heritlos si los amo tanto!
Antes que su alma en la orfandad sucumba....
Pero su vida en pié sobre mi tumba,
Será una eterna vida de quebranto.
Diciendo estas palabras,
Amargas como gotas de veneno,
Sacó un puñal y dirigió, doquiera,
Como una loca su mirada fiera
Y se ocultó el puñal dentro del seno.

II.

Perdido estaba el sol tras las montañas
Y todo en el silencio se dormia,
La noche sobre el mundo
Su manto de tinieblas extendia
Como un velo de muerte; entónce un hombre
De luenga barba y de espaciosa frente,

Entró sin perturbar en su reposo
A una mujer á quien creyó dormida
Y en cuyos labios escuchó un sollozo.
¿Sufre quizá cuando solloza triste?
Se dijo; ¿tal vez sueña otros amores?
¡Recelar de ella que me quiere tanto!
¡Cuán torpe soy! durmamos sin temores.

El hombre en sueños reveló una historia,
Su acento enternecido
Era el eco de su alma,
Y exhalando un gemido
Triste como la nota plañidera
Que da el ave que duerme
Sobre el árbol que se alza en la pradera;
Ay! dijo, está mi corazon herido
Por la ardiente mirada
De una jóven hermosa,
En cuya faz angélica y radiosa
Encuentro la ventura retratada.
Pero..... ¿esa otra mujer que en fuertes lazos
Unida está conmigo?.....
¡Ah! nada importa!..... sacrifico todo;
Solo mirando á la criatura bella
Y viviendo en sus lares,
Si llegan sobre mi alma los pesares
Se borrarán al existir con ella.
Apenas espiraron
Estas palabras en aquellos lábios,
Cuando dos quejas lúgubres sonaron;
Era que la mujer que sollozaba,

Al oir tal confesion, saltó del lecho,
Llegó junto á su amante,
Lanzó un grito convulsa, delirante,
Y le clavó el puñal dentro del pecho.
Despues como pantera arrebatada
Por esa furia indómita y salvaje,
Que ese animal abriga
Cuando recorre hambriento las montañas,
Dió muerte á los dos niños
Que tomaron la vida en sus entrañas.

III.

La última campanada de las doce
Vibraba sobre el alto campanario,
Cuando aquella mujer estremecida,
Dió una mirada en su redor, y entonces
Hallando como un campo funerario
Aquel hogar que fué de amor y vida,
Salió cubierta en su ropaje blanco
Dando al aire la suelta cabellera,
Y exhalando unas quejastan amargas,
Mostrando una afliccion tan verdadera,
Que todo corazon se estremecia.
Ella en tanto gritaba;
Todo sér á su paso se escondia,
Y ella seguia, seguia
Llorando y lamentándose de modo
Que ninguno sus pasos detenia
Porque á sus pasos retemblaba todo.

IV.

Cuando brilló la luz de la mañana
Dicen que un guarda halló junto á una fuente,
Un gran puñal, cuya hoja toledana
En sangre enrojecida,
Era página anónima de un crímen
En un puño de plata suspendida.

V.

Nadie, segun se cuenta,
Indagar pudo tan terrible historia
Que en toda la ciudad se comentaba;
Y solo se sabia
Que en cada noche una mujer llegaba,
Blanca la veste y el cabello suelto,
Junto á la fuente en que el puñal estaba.
Allí lanzando poderoso grito,
Miraba por doquiera, y recorria
La ciudad hasta el fin en que volviendo
A la fuente junto á esta se perdia.

VI.

Cuando ya toda flor cierra su broche,
Y cuando todo se halla reposando,
Dicen que pasa una mujer llorando
Cuando suenan las doce de la noche;

Cruza por la ciudad tan velozmente,
Que nadie la conoce, solo saben
Que sale y que se pierde en una fuente.

VII.

¿Quién es esa mujer? ¿qué historia es esa?
Nadie su nombre ni su mal pregona.
Recuerdo que una noche siendo niño
Me dijo mi nodriza con cariño:
Duérmete, porque viene *La llorona*.

A SOLEDAD AMAT.

EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

A tí que sigues la senda
De tormentos y expiacion,
Sin que haya un sér que comprenda
Que en esta lucha tremenda
Se te rompe el corazon.

Tú, que en busca del vergel
Del arte, soñando vas,
Sin que comprendan en él,
Que entre el llanto y un laurel
Vale el llanto mucho mas.

Tú, que tienes un santuario
Para el arte con tu amor,
Sin que nadie á tu nectario

Lo libre de su calvario
Ni lo eleve á su Tabor.

¿Por qué impedir á la mente
Que te venga á saludar?.....
¿Por qué negarle inclemente
Una corona á tu frente
Y un perfumero á tu altar?.....

Tú que con delirio ufano
Supiste tierna escojer
En tu triunfo soberano,
Lo que un autor mexicano
Te pudo humilde ofrecer.

Agrega á la triste historia
De esa vida de expiacion,
Aquesta humilde memoria
Que bajo el sol de tu gloria
Te deja mi corazon.

Filiada tú entre los séres
Que van de la gloria en pos,
Olvidando los placeres,
Eres tú de esas mujeres
Sacerdotisas de Dios.

Doquier encontrando enojos,
Penas hallando do quier
Y do quier pisando abrojos,
Seca el llanto de tus ojos
Tu corazon de mujer.

Tu tempestad de dolores,
Tu tempestad de pesar,
Ha de calmar sus rigores,
Cuando germinen las flores
Que están al pié de tu altar.
Actriz... .. mártir del destino:
Sigue de la gloria en pos.....
El arte es un torbellino,
Actriz..... para ese camino
Toma este laurel y..... adios!

NOCTURNO.

En estas horas que en nocturna calma
Se envuelve el mundo en tenebroso velo,
Algo, como la sombra de tu alma
Parece que me llama desde el cielo.

Algo como una imágen vaporosa
Se alza bañada con el llanto mio,
Como se alza el perfume de la rosa
Envuelto en los vapores del rocío.

Algo como el reflejo de una historia
Llena mi frente de fulgor sagrado,
Y siento convertida mi memoria
En panteon de las sombras del pasado.

Oigo una voz, cuyo metal divino
Es el eco de aquel que en dias mejores,
Oí sonar cruzando ese camino,
Que iluminaba el sol de mis amores.

Cuando natura nos mostró en sus galas
Una vida de eterna complacencia,
Y que un ángel de amor bajo sus alas
Arrulló nuestros sueños de inocencia;

Cuando en brazos de próspera fortuna
Nos mecieron sublimes pensamientos,
E hicimos en presencia de la luna
Los mas santos y tiernos juramentos.

La luna!... melancólica veia
Unidas palpitar dos existencias;
Y la noche ¿te acuerdas? recogia
Callada nuestras dulces confidencias.

Nos amamos ayer... cuando fué tu alma
La luz y el alma de la vida mia;
Cuando creimos encontrar la calma
De un mundo que el amor nos prometia.

Y vivimos los dos con el empeño
De alcanzar una eterna venturanza,
Y al volverse recuerdo nuestro sueño
Cadáver se volvió nuestra esperanza.

No me amas ya... la hoguera del martirio
Con su atmósfera negra me sofoca.....
Huye tu imágen... cesa mi delirio.....
Adios... la luna el horizonte toca.